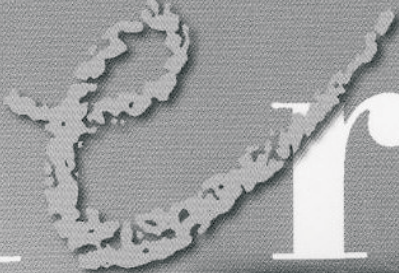


sch



erzo

REVISTA DE MÚSICA

Año XXII - Nº 216 - Febrero 2007 - 6,50 €

Juanjo Mena dirige a Bach

EL TEMPLO DE LA MÚSICA

Sevilla. Iglesia de Santa Marina. 23-XII-2006. María Espada, soprano; Carlos Mena, contralto; Lluís Vilamajó, tenor; José Antonio López, barítono. Cor Madrigal de Barcelona. Orquesta Barroca de Sevilla. Director: **Juanjo Mena.** Bach, *Misa en si menor BWV 232.*

SEVILLA De acontecimiento musical puede calificarse la interpretación de la *Gran Misa* de Bach por parte de la Orquesta Barroca de Sevilla. Muy hondo ha ido calando esta formación en la ciudad, desde su fundación en 1995 por iniciativa de Barry Sargent y Ventura Rico, como para que en la fría noche del 23 de diciembre una interminable cola aguardara a que se abriesen las puertas de Santa Marina, una de las más hermosas iglesias mudéjares en el corazón antiguo de Sevi-

lla. El público bien sabía que se enfrentaba a un reto por lo descomunal de la duración de la *Misa*, más de dos horas en la totalidad de sus 27 números, y por la incomodidad de los duros bancos y el helado interior. Pero esos inconvenientes quedaban relegados a un segundo plano ante la belleza de la obra y el rigor, la profundidad y la emoción con los que los intérpretes fueron desgranando las diferentes partes de este monumento musical.

La Orquesta cuenta con

unos músicos de excepcional valía que dominan y aman sus instrumentos originales. Qué decir del acompañamiento solista de la trompa de Jorge Rentería, o del de la flauta de Guillermo Peñalver. De todos ellos, porque cuerda, madera, metales y percusión forman un conjunto tal vez único en España.

También se mostró homogéneo y bien afinado el Coro moldeado por las finas manos de Mireia Barrera. Cantaron con unción y limpieza, como lo hicieron

los solistas en sus diferentes cometidos. Si hubiese de destacar un momento por su intensidad y lirismo, lo haría en el aria del *Agnus Dei* de Carlos Mena. Todo este espléndido resultado tenía un último responsable: el director, Juanjo Mena, que se reveló como un gran conocedor del espíritu de esta compleja partitura, piedra angular de la música sacra. Santa Marina esa noche se convirtió en Templo de la Música.

Jacobo Cortines